

LA VIDA en el

CELESTE

IMPERIO

EDUARDO TODA



MADRID
EL PROGRESO EDITORIAL

35—REINA—35

EL PROGRESO EDITORIAL

LA VIDA

EN EL

CELESTE IMPERIO

POR

EDUARDO TODA

ILUSTRACIONES DE JOSÉ RIUDAVETS

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID

EL PROGRESO EDITORIAL

35 -- Calle de la Reina -- 35

1890

R. López Salvo

CAPÍTULO PRIMERO

Voy á describir lo que sé y conozco de la vida en China, tal como se ha ofrecido á mi observación durante una larga residencia en casi todos los puertos de comercio, ayudada por frecuentes viajes al interior del país. Imperio por sí sólo más extenso que la Europa entera, cuya población representa un tercio de la gran familia humana, y que tiene dentro de sus límites cuantos elementos de vida son necesarios á las diversas gentes que lo habitan; si sus razas, sus costumbres y su organización social y política son poco conocidas en Europa, forzoso es confesar que son casi ignoradas en España. Y es esto tan digno de atención, cuanto que el desarrollo de nuestras dos grandes colonias ultramarinas, Cuba y Filipinas, está sujeto á la influencia de la emigración china, que lleva consigo la actividad, la fuerza, y frecuentemente la inteligencia, á las tierras donde se dirige.

Bajo el nombre de China designamos el territorio comprendido entre las grandes cordilleras del Asia Central y los desiertos de Siberia, y el mar Pacífico. Los límites por el Norte y el Oeste no están bien definidos, trazándose generalmente al Norte por el río Amor, las sierras Daurián y Altai y el desierto de los Kirgis; y al Oeste por la cordillera Belurtag, llamada en chino *Tsungling*, las montañas Karakoro y las grandes cadenas del Himalaya, que circundan el Tibet. Al Sur limitan la China los reinos de Birmania y Anam, las tribus semi-salvajes de los Laos y el mar de China. Al Este se encuentra también este mar, el *Tung hai* ó mar del Este, el *Hong hai* ó mar Amarillo y la península de Corea, unida al continente chino en su parte Norte por una gran cadena de montañas.

Dentro de los anteriores límites, que abrazan setenta y siete grados de longitud y cuarenta de latitud, se encierra una área de más de seis millones y medio de millas cuadradas de territorio (ó sean unos dos millones ciento sesenta mil leguas cuadradas) distribuidas de la manera siguiente:

Las 18 provincias.	1.348.870	millas cuadradas.	
Mandchuria.	700.000	—	—
Mongolia.	1.300.000	—	—
Desierto de Gobi.	1.500.000	—	—
Ili.	1.070.000	—	—
Tibet.	600.000	—	—
	<hr/>		
TOTAL.	6.518.870	millas cuadradas.	

Conviene observar que en esa gran área, que comprende la tercera parte de la tierra, hay unos dos millones de millas de desierto, y otros dos millones de terrenos ocupados por las montañas y los

lagos, ó que son inhabitables á causa de la esterilidad absoluta de su suelo.

¿Qué población tiene la China? Punto es este muy debatido, sobre el cual no han podido ponerse de acuerdo los escritores que se ocuparon seriamente de aquel país. Y la razón es obvia. En China se ignora lo que es estadística: las comarcas del interior son poco ó nada conocidas, y se ha deducido muchas veces la población por lo que se ve en los campos y ciudades de la costa. No es esto decir que no se hayan llevado á cabo censos oficiales: lo que nunca se ha hecho ha sido recuentos de habitantes. Los censos sirven de base para la tributación: su formación está encomendada á los *Chisien* ó jueces de distrito, y éstos se han descargado sobre los *Tifaos* ó alcaldes de barrio, los cuales con el número de casas existentes en su demarcación, han señalado un número prudencial de habitantes á cada casa, deduciendo con una simple operación aritmética el total de almas de cada término municipal.

Pero si se tiene en cuenta que esos mismos *Tifaos* son los encargados de recoger las contribuciones, y que allí, como en todas partes, el defraudar al Tesoro público es considerado casi un deber por gran número de ciudadanos, se comprenderá que aquellos censos deben ser forzosamente defectuosos, y que, como se oculta la extensión y el valor de la propiedad, se ha ocultado también el número de habitantes que tienen los municipios y las provincias.

Sin embargo, carecemos de otra base para calcular la población de China fuera de lo que esos mis-

mos censos nos proporcionan, y por este motivo los publico á continuación. El primer censo formal que se recuerda en los libros chinos, fué hecho en el año 733 de la Era cristiana por orden del Emperador HUAN TSUNG de la dinastía TANG, y arrojó un total de 7.861.236 familias, con 45.431.265 habitantes. Hay que tener en cuenta que en esa época la extensión del Imperio no era de mucho la de nuestros días, y en rigor sólo ocupaba el territorio de las 18 provincias que constituyen la China propia.

Durante las dinastías MING y TSING, cuando ya el Imperio estaba constituido, con escasas diferencias, como se halla actualmente, fué preocupación de algunos Emperadores conocer la cifra exacta de súbditos que gobernaban, y al efecto se hicieron los siguientes censos en las épocas que á continuación se expresan:

	Monarca.	Año.	Población.
1.	HUNG VU.	1393	60.545.811
2.	HUNG CHI.	1492	53.281.158
3.	WAN LI.	1579	60.692.856
4.	SHUN CHI.	1662	21.068.600
5.	K'ANG HI.	1668	25.386.209
6.	El mismo.	1710	27.241.129
7.	K'EN LUNG.	1736	125.046.245
8.	El mismo.	1743	157.343.975
9.	El mismo.	1760	203.916.477
10.	El mismo.	1792	307.467.200
11.	KIA K'ING.	1812	362.467.183

Para comprender las diferencias entre los anteriores censos, hay que tener en cuenta que en 1664 los tártaros mandchuds invadieron la China sustituyendo á la dinastía MING, ya virtualmente derrocada por las hordas de un capitán de ladrones; pero

desde aquella fecha se vieron envueltos en continuas guerras con los jefes militares que se sublevaron en casi todas las provincias del Centro y del Sur, y sólo hasta la época del Emperador K'ien Lung no gozó de paz el Imperio. Desde entonces se extendieron las fronteras con la conquista del Turquestán, se sujetaron varias tribus rebeldes y salvajes que vivían en las montañas, y no puede dudarse de que la población de China se multiplicó de manera extraordinaria, aunque concebible en un país donde existe la poligamia, que permite á un individuo procrear numerosa familia. Hoy por hoy, aun después de los grandes estragos que la última rebelión de los TAIP'ING causó en toda la región central de las provincias chinas, creo que la población del Imperio no baja de cuatrocientos millones de almas.

Pero en lo que ha habido evidente prurito de exageración por parte de algunos escritores europeos, ha sido en el número de habitantes que han señalado á las capitales de provincia y ciudades amuralladas de China. No se puede negar que á lo largo de las costas existen poblaciones realmente enormes; Cantón con los suburbios de Honán y Fati, no tendrá menos de dos millones de almas; Shanghai, entre las concesiones y la ciudad murada contará casi otras tantas. Sin embargo es imposible que Pekín, señalado en nuestras geografías como la segunda ciudad del mundo con relación al número de habitantes, tenga más allá de seiscientas mil almas, y Nankin, al que se ha dado una cifra de millón y medio de vecinos, no tiene seguramente cien mil. Las ciudades que cuentan por millones el número de sus habitantes, son muy pocas en Chi-

na, quizás ni una cuarta parte de las que se señalan en los libros: en cambio la población rural es muy densa en las 18 provincias, las aldeas están á la vista unas de otras, en los rios hay colonias inmensas de pescadores que no tienen asiento alguno en tierra, y todos estos elementos, más que los encerrados en las grandes ciudades, forman esa masa de población cuya vida doméstica y social me propongo describir en el presente libro.